

Mensaje de Apertura Taller GRF-SPaC de América Latina – Arequipa, 19/10/2014

Philip Vergragt (GRF-SPaC, SCORAI, Tellus Institute, Clark University)

Quisiera darles una cordial bienvenida al 1er encuentro regional del GRF-SPaC en América Latina. Muchas gracias a Ricardo Zavala y al colegio de Abogados de Arequipa por su apoyo y receptividad. Y muchas gracias a todos por su interés y compromiso y por haber hecho el esfuerzo viniendo desde lejos para poder participar de este encuentro.

Soy un académico y activista. Mi formación es en química, empecé enseñando las disciplinas Ciencia y Sociedad y Evaluación de Tecnologías en universidades holandesas, me mudé después para los EEUU en 2003 para involucrarme de lleno en temas de consumo sostenible en las instituciones donde actualmente trabajo: el Tellus Institute y las universidades de Boston y Clarke. En 2008 junto con un pequeño grupo fundamos la red de investigación y acción sobre consumo sostenible SCORAI en Norteamérica y en 2011 con más colegas e instituciones creamos el GRF-SPaC. En ese mismo año fundamos SCORAI Europa y acabamos de crear SCORAI China en junio pasado. Fruto de estas redes organizamos un primer taller del GRF en Rio por ocasión de la cúpula de naciones de la Rio+20 en 2012 y en este año concretizamos nuestra segunda conferencia bianual en Shanghai.

El GRF-SPaC fue creado para reunir investigadores, activistas y profesionales interesados en la gestión y corrección de las prácticas y sistemas de consume y producción no sostenibles, y que buscan formas para entender y transformar dichos sistemas y patrones de comportamiento de modo sostenible mediante la investigación, la práctica y la política pública. Buscamos esos objetivos organizando conferencias y talleres regionales y globales como éste, de manera a convocar profesionales con experiencias, formación y antecedentes variados porque entendemos que los desafíos son complejos y multidimensionales.

Cuáles son esos desafíos? Por un lado, todos queremos vidas mejores, aspiramos al “buen vivir” como se dice en América Latina; esto es, calidad de vida, felicidad, bienestar. Gracias a estudios y a la actuación pública sabemos que la buena vida significa buenas relaciones, buena salud, alcanzar las aspiraciones de cada uno en vida. También significa satisfacer las necesidades básicas como abrigo, comida, transporte y descanso. Sin embargo, en la mayoría de los países las personas acaban igualando más bienestar con más consumo material, muy a menudo de modo excesivo. Ello representa una amenaza para el medio ambiente y el agotamiento de nuestros recursos, causa contaminación y cambios climáticos, deforestamiento y desertificación, deterioro de los océanos y aumento en el nivel del mar. Rockström y sus colegas acuñaron el concepto de “límites planetarios” que actualmente han sido sobrepasados y nuestra huella ecológica nos dice que necesitaríamos de 5 planetas para mantener los 9.500 millones de humanos que seremos en 2050 disfrutando de nuestros actuales estilos de vida. Esas tendencias solo empeorarán: la formula IPAT nos enseña que más población y más enriquecimiento solo pueden agravar nuestras debilidades ambientales del presente.

Aún así, para la gran mayoría de los individuos la relación entre nuestros estilos de vida y esos problemas ambientales no está nada clara. Es más, la gran mayoría mal puede cambiar sus hábitos de consume fácilmente pues estamos presos a estructuras, expectativas y prácticas de vida insustentables.

Estos no son tan solo problemas individuales como consumidores sino que se trata de problemas sociales y por lo tanto tienen que ver con la forma como opera nuestro sistema, sus instituciones y cultura.

Además de los problemas ambientales causados por el excesivo consumismo también nos enfrentamos a problemas de desigualdad y pobreza. Muchos de nosotros consumimos en demasía pero una porción enorme de la población ni siquiera puede cubrir sus necesidades básicas. Las causas de raíz por trás del hiperconsumismo y la pobreza/inequidad son las mismas, son problemas sistémicos causados por el paradigma neoliberal dominante: la hegemonía del paradigma del crecimiento económico y la cultura del consumismo, sin olvidarse de los déficits de nuestro régimen democrático muchas de cuyas instituciones son cooptadas o influenciadas por los grandes intereses corporativos.

Sobre los sistemas económico y financiero: somos adictos al crecimiento económico y al aumento del PBI. Sin embargo, sabemos que el PBI es una medida equivocada. El PBI crece en la medida en que ocurren desastres, pero no mide como estamos en términos de bienestar y felicidad. En su lugar deberíamos utilizar métricas como el índice de desarrollo humano. Por otro lado, si todos parásemos de consumir nuestro sistema económico entraría en colapso. El sistema económico da apoyo a los grandes intereses empresariales y genera enormes lucros para el 1% más rico mientras mantiene salarios bajos, destruye oportunidades de empleo para la pequeña y mediana empresa e influencia las políticas de los gobiernos para mantener esas prácticas. **Sobre el sistema financiero global** podemos decir que estimula esos hechos y está lejos de cualquier control. Las entidades globales como el Banco Mundial, el FMI y la OMC muchas veces profundizan esos problemas al promover políticas de austeridad y liberación de barreras comerciales al mismo tiempo que socavan la protección al consumidor y la seguridad ambiental. Somos inducidos a consumir productos innecesarios para nuestro bienestar y dañinos al medio ambiente.

El sistema cultural: desde la 2da Guerra mundial se ha creado una cultura de consumismo desenfrenado, a través de los medios y la industria de publicidad, individuos en Europa, EEUU y las elites del mundo en desarrollo son seducidos a celebrar el consume, promoviendo el ideal de consume del norte-americano que vive en los suburbios. Tener varios coches y heladeras, casas grandes que demandan aclimatación y repletas de artefactos que no necesitamos, alimentándonos de comida procesada cuyo origen desconocemos. Hoy en día, sabemos que tales hábitos de vida no nos hacen más felices pero la mayoría de los estadounidenses están habituados y condicionados a ello y mal vemos alternativas mientras nuestras instituciones resisten cualquier cambio. Por otro lado, en los EEUU la generación llamada de Millenials parece emerger con valores de estilo de vida diferentes, prefiriendo vivir en los centros urbanos, pequeños departamentos, evitando manejar coches y optando por bicicletas o el transporte público, así como prefiriendo la comida orgánica y de origen local.

Es este el contexto donde ocurren nuestros patrones de consume individual insustentables, el cambio podrá ser generacional pero ineludiblemente requerirá cambio sistémico, de nuestros sistemas económico, cultural, gubernamental y de nuestros propios hábitos individuales. Cómo lograrlo?

Algunos dicen: necesitamos de un **movimiento social** que pueda encarar estos problemas de consumismo excesivo. Sin embargo, el movimiento ambientalista nos ha frustrado al enfocarse demasiado en protección natural y lucha anti-polución y enfocarse de menos en los temas económicos y culturales de fondo. El movimiento por justicia ambiental quizá ha sido algo más exitoso aunque hasta hace muy poco tiempo evitaba cuestionar los sistemas económico y financiero. También precisamos colaborar con los movimientos anti-corrupción y pro-transparencia gubernamental así como con los movimientos partidarios de los estilos de vida sustentables de las comunidades indígenas.

Otros creen más en **experimentos de pequeña escala** y la construcción de comunidades de base. Han sido llamados de **experimentos de nicho**, experiencias con foco socio-técnico e innovaciones sociales de base. Muchas de ellas son de carácter local: los movimientos llamados de cooperativas de trabajadores, bancos comunitarios, "slow food", "slow money", "transition towns", etc. Mediante la conexión con estos experimentos de base sería posible construir instituciones alternativas que desafíen a las organizaciones convencionales y la manera habitual de hacer las cosas. Con todo, no podemos desconocer la lectura crítica de algunos sobre las limitaciones de este tipo de mediaciones para resolver los conflictos candentes entre los que tienen mucho, acostumbrados al consumo en exceso, y los que tienen muy poco, con fuertes carencias de consumo.

Está claro que las tecnologías como la energía renovable, la conservación de energía, la desmaterialización, el design de productos verdes pueden ayudar aunque solo ellos no son la respuesta. También las redes sociales pueden ser una herramienta poderosa en construir movimientos alternativos. Pero no podemos perder de vista que la eficiencia energética conseguida por esos medios acostumbra ser rápidamente superada por más consumo y más consumidores. Y que los ahorros que ella genera alimentan efectos rebote de expansión del consumismo. Lo que necesitamos es una mejor educación para el consumo y la producción sostenibles. En ese sentido, necesitamos más investigación sobre comunicación que nos ayude a reformular los temas de un modo digerible y relevante para las diferentes personas.

Cuáles es el rol de la investigación y los investigadores en todo ello? Teorías del cambio dejan a desear, muchos estudiosos trabajan empíricamente ejemplos de movimientos sociales y experimentos de nicho y analizan los factores que llevan al éxito o al fracaso. Ellos también pueden conceptualizar el cambio sistémico y –de manera colectiva- intentar desarrollar teorías y modelos de cambio social hacia la sostenibilidad. El papel de los investigadores es, por lo tanto, no sólo hacer público datos y producir conocimiento sino también actuar como **intelectuales orgánicos**, al decir de Gramsci, para encarar y atacar las prácticas y los sistemas insustentables así como para generar teorías y desarrollar experimentos que busquen superar el presente sistema insustentable. Necesitamos tanto conocimiento como más sabiduría colectiva.

Cuál es entonces el rol del **GRF-SPaC**? De mi punto de vista se trata de convocar y reunir personas que piensan con profundidad estos asuntos y buscar colectivamente por respuestas. Organizando encuentros como éste, intercambiando información, conocimientos y saberes, como también constituyendo una comunidad donde nos sintamos confiados y estimulados a pensar con atención y

pasión en estos temas, desarrollando y nutriendo las bases que nos permitan dar continuidad a estas actividades.

Estoy contento en ver que finalmente logramos reunirnos en este taller. Desde 2012 Maite y yo hemos estado hablando sobre el mismo, y Jeff y yo hemos trabajado desde el GRF para generar actividades y capítulos regionales. En aquellos días Luis Flores también hizo su gran aporte abriendo puertas y conectándonos con actores clave de la comunidad latinoamericana. Gracias Luis. Cuando Fabián se juntó a nuestro grupo, primero en Rio y después en Shanghai reconocimos en él su increíble dedicación y capacidad de trabajo junto con sus colegas de Market Analysis en Brasil, sin los cuales este taller no hubiera ocurrido.

Espero y estoy seguro que este taller será el primer paso hacia la creación de un capítulo regional del GRF en América Latina, que mantendrá una fructífera cooperación con otros capítulos creados alrededor del mundo y con el GRF global, y que será de extremo valor para generar respuestas efectivas a los importantes desafíos que deparan al medio ambiente, la equidad, la pobreza y el hiperconsumo en el contexto de gobernanza democrática y participación amplia de parte de todos los actores relevantes de nuestras sociedades. Y estoy seguro que conseguiremos avanzar mejor al estimular un debate y una agenda de trabajo multidisciplinarios.

Muchas gracias a todos y con estas palabras quisiera dar por abierto nuestro taller.